

## El Monasterio Agaliense de Toledo.

### PROLOGO

En la «*Vida del glorioso Doctor San Ildefonso Arzobispo de Toledo Primado de las Españas*», de Salazar de Mendoza, impresa en Toledo en 1618, hallo las noticias que reproduzco referentes al *Monasterio* visigodo más célebre de Toledo; véanse:

1.<sup>a</sup> «..... Llamado Agaliense por una caseria q̄ le caya cerca, llamada *Agalula*. El qual distaua menos que ciento y cincuenta passos de la Igelsssia de San Pedro y San Pablo de Palacio, entre Poniente y Septentrión». Pág. 20.

Sabido es el emplazamiento probable del templo pretoriense de los Santos Apóstoles, en la Vega Baja, cerca de actual Fábrica Nacional de Armas Blancas, en cuyo terreno se hallaron en pasadas épocas ruinas de suntuosos edificios. Del enunciado emplazamiento a las proximidades de la *Dehesa de Carrasco* no media mucho más distancia que la mencionada por los escritores.

2.<sup>a</sup> «No tuvieron los Monasterios de los Godos grandezas de cantería, machinas, condutos, torres, fuentes, obeliscos, pyramides, ni fabricas, que dexassen rastro ni memoria. Todos eran muy llanos, de tapias humildes, baxos, y de manera que causauan mucha edificacion». Pág. 25.

Ciertamente, los *retiros* de los virtuosos y celebérrimos sabios de los tiempos de la dominación de los reyes visigodos, no debieron ser suntuosos palacios, ni aun conventos del carácter y ornamentación de los de la Edad Media: pero tampoco debe suponerseles, simplemente silos, corrales, ni troglodíticas guaridas. Las costumbres, la cultura y el refinamiento de las artes decorativas coetáneas, impiden el admitir, en absoluto, la pobreza, la miseria, la carencia de los medios y construcciones indispensables para la de oración de mortificación y de estudio.

Bastan a mi propósito estas notas y paso a tratar del tema expuesto.

## I

**Monasterios. Opiniones. Distancia.**

Al ocuparme del celeberrimo o histórico cenobio toledano *Agaliense*, he de repetir en los presentes párrafos algo de lo mucho que, referente al mismo, se ha escrito: pero al transcribirlo será para comentarlo, refutarlo o exponer datos no aducidos hasta ahora que aclaren o complementen lo ya conocido.

Empezaré consignando que tres fueron los Monasterios de varones conocidos e historiados que contó la ciudad de Toledo fuera de sus muros en la época visigótica. Las historias y descripciones de la urbe imperial los mencionan y detallan su situación en lo posible, si bien exceptuando el *Agaliense*, que no fijan con certeza. El dedicado a San Fóliz, Mártir de Gerona, tuvo su emplazamiento al medio día de la población, y en el lugar en que sobre sus ruinas edificaron tiempos después la Ermita de la Virgen del Valle, o de los Pescadores.

El que tuvo por titulares a los Santos Médicos, Cosme y Damián, fué erigido en las proximidades del Palacio—un tiempo cardenalicio—que aún lleva el nombre de Buena Vista, cerca del santuario de Santa Susana y próximo a la margen derecha del caudaloso río Tajo, al noroeste de la ciudad. Como se ve, del lugar del emplazamiento que los dos primeros ocuparan, se ha conservado por la *historia* y por la *tradición* hasta nuestros días, la seguridad de haber radicado aquellos cenobios en los lugares que nombrados quedan.

Del tercero, o sea del dedicado a *San Julián* por el Rey Atanagildo en el año 554, tantas versiones respecto de su situación anotan los historiadores, que ellos mismos han sido causa de confusión y de duda, y hasta han motivado el hecho de que en el correr de los siglos se perdiera la noción y la certeza de cuál fuera el sitio de su emplazamiento, asegurándose sólo que radicara al Septentrión de Toledo.

La «*Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo y historia de sus antigüedades y grandezas*», del Doctor Francisco de Pisa (1),

---

(1) Toledo, 1605.

en el folio 102, y tomándolo de la *Historia* de Alcocer, expone que al Septentrión de Toledo, en el sitio llamado por los moros Benalhavia—antigua *Aldea* árabe—y en el camino que une a Toledo con el poblado de Bargas, estuvo el célebre Monasterio Agaliense, y allí se halló en el año de 1583 una escultura de santo que se reputó ser un San Ildefonso, habiéndola traído al Palacio del entonces Arzobispo D. Gaspar de Quiroga, que fué al lugar del hallazgo a verla; y añade Pisa que «lo cual es alguna coniectura que el sitio del Agaliense fuese por allí cerca». Los bargueños, dice el mismo autor, tuvieron la fortuna de hallar la escultura.

D. Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la Mano*, t. II y págs. 4 y 5 (1), expone su opinión y se inclina a que el Monasterio Agaliense estuviera situado cerca del Valle de Agalén, al noroeste de Toledo y junto al río Tajo, basándose en la semejanza del nombre del Valle con el del Monasterio solamente. El Valle de Agalén era contiguo a la Ermita del Santo Angel Custodio, sita en la margen izquierda del Tajo, y a la posesión denominada La Peraleda, por el extremo occidental, y a los Pozos de la Nieve por el oriental.

Por su parte, el Cronista de Toledo Sr. D. Antonio Martín Gamero y González, en su estudio *Los Cigarrales de Toledo* (1), y pág. 148, anota que el Agaliense estuvo situado en Vendhalaia, pago del Agalón (si fué el de San Cosme). Como sucintamente expongo, los dos historiadores más modernos de la imperial ciudad, sin documentarse con firmeza y atendiendo a la similitud de nombres, de tierras y valles, haciendo afirmaciones rotundas, concluyeron de extraviar la creencia que de precedentes obras históricas y de añeja tradición se conservó hasta sus días, en la mente de los toledanos, sobre la probabilísima situación del Monasterio que me impulsa a ordenar los presentes párrafos.

Conveniente a mi propósito, considero el consignar que respecto a la distancia que mediaba entre la ciudad de los imperios y el Agaliense, no debe admitirse como cierta ni segura la que suministra algún autor: lo primero porque no resulta comprobada ante la sana crítica, y, lo segundo, porque los nombres de Barrio, Vico, Aldea, Pago, Suburvio, Predio, Aledaño, Alquería, Arrabal, Villula, etc., no tenían en los tiempos de la domina-

---

(1) Toledo, 1857.

ción visigoda la misma interpretación y valor que al presente: los poblados de los precitados nombres, eran antaño los hodiernos Aldeas, Villas y lugares separados o, mejor dicho, alejados de la capital mediante varios kilómetros.

## II

### **El Agaliense. Su Emplazamiento. Origen de su nombre.**

En tan famoso plantel de virtudes se quiso colocar el Santo Arzobispo de Toledo San Ildefonso, después de haber sido Abad del erigido a los santos galenos Cosme y Damián: «y la fama que por entonces obtenía el célebre monasterio agaliense, le arrastró a aquel retiro donde buscaban morada los más grandes talentos, y se encerraban las virtudes más acrisoladas de su época», dice la *Historia de Toledo* de Martín-Gamero en su pág. 352. No debe extrañarnos el que se diga y admita como cierto, el hecho de que el Santo Ildefonso fuera frecuentemente desde el poblado de Toledo al Monasterio y viceversa, pues la separación de ambos era relativa, y permitía con toda verosimilitud y facilidad, la traslación de personas y enseres; el cenobio no debió distar de Toledo más que cuatro kilómetros—a lo más—dato que fija la situación del Agaliense y corrobora lo que después aduzco.

Además de las noticias que dejo expuestas, en precedentes párrafos, debo invocar ahora a falta de *documentos, de inscripciones funerarias o laudatorias* y de otros *objetos* de carácter arqueológico, lo que la ciencia y la crítica moderna denominan *ultima ratio* para poder rastrear, traslucir y señalar como probablemente seguro el lugar del emplazamiento del Monasterio Agaliense: *ultima ratio* a que no se ha apelado por otros escritores, que yo sepa, y que consiste en la aplicación de la Toponimia, al esclarecimiento del punto que se pretende.

Tengo en cuenta, como pertinente, lo esencial del libro manuscrito del siglo XVI, titulado *Demostración y conocimiento del sitio y lugar donde fué edificado el monasterio Agaliense.....*, por Simón Martínez—m. s. de la Biblioteca Nacional, t. 75—del que dió noticias por mandato del Rey D. Felipe II, su antedicho autor Sr. Martínez y que señala el lugar del Agaliense

en Valparaíso y Bendalahía, al Norte de Toledo, añadiendo que los vecinos del pueblo de Bargas se llevaron—en la antedicha centuria—de los mencionados sitios, piedra, ladrillo y teja, para construir edificios en el poblado de su residencia, y yo añado a esto que también debieron de trasladar por entonces un *sepulcro*, labrado en piedra de granito, que conceptúo de factura visigoda, y que sirve al presente de pilón-abrevadero para el ganado, en la casa del difunto D. José Redondo y Pérez, sita junto a la Ermita del Santo Cristo de la Sala, de cuyo sepulcro comuniqué noticia a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en 1920 (1).

Todas las fincas rústicas del término Municipal de Toledo, conservan viejos nombres, asaz expresivos; siendo los unos hebreos, latinos algunos y árabes otros. Todos esos nombres denuncian con claridad meridiana, circunstancias, cualidades, accidentes fisiográficos, que para comprobación práctica anoto: *Loches*, denuncia charcas o lagunas; *Ahín*, fuente; *Pozuela*, pozos, manantiales (de *puleo*); *Sisla*, selva y fuente; *Mazarrazín*, Masía o Casa de Campo de Manzil Arrazín; *Huerta del Albadén*, huerta del Hoyo (baja); *Calabazas*, *Kala*, Castillo del llano; *Zurraquín*, tierra de lodazales o aguatochos; *Darrayel*, (Dar-al-rayel) casa del hombre jefe de familia; *Alijares*, o casas reales de recreo; *Estiviel*, voz hebrea; *Aguanel*, Hiladero de lana y otros que incluídos tengo en estudios inéditos que intitulo: «*Término Municipal de Toledo.—Sus fincas.—Significado de sus nombres.—Consideraciones*» y «*Significado de algunos nombres geográficos de la Diócesis de Toledo*». Lo propio acontece con otros lugares que he dejado de mencionar de intento, y que sin duda se pueden señalar como emplazamiento del Monasterio cuya situación se desea conocer.

Estos nombres son los que a continuación enumero:

Primeramente citaré los de los dos *arroyos* que bordean la finca, que tuvo la fortuna de contener tan interesante *Casa*; siendo el uno el *del moral*, así llamado por tener en su nacimiento y en su curso alguno de estos árboles, y que naciendo en el Valle de Valparaíso, al Norte de la indicada posesión, venía y viene a verter sus aguas en el río Tajo, teniendo su cauce entre las Dehesas de Carrasco y de la Venta del Hoyo—*Albadén Alta*—y Buena Vista, uniéndose al de Darrayel; el otro es *de Bendalahía*,

(1) Fué fotografiado por D. Bienvenido Villaverde.

*Benalhavia, Benjalvia*, que se interpreta *Valle y Arroyo de los Alamos*, por los que en sus proximidades y curso existieron, y que comenzando en el mismo Valle que nombra, en Valparaíso, tiene su cauce y vertiente entre las Dehesas de Carrasco y Pinedo, hasta llegar a desaguar en el Tajo por el sitio conocido en la Ciudad Imperial por El Aserradero. De suerte que desde el extremo Norte, por el Oriente y el Poniente, bordean, por decirlo así, los dos arroyos a la finca conocida por *Valparaíso y Carrasco—Vallehermoso y Carrascal—*. Consignados ya los nombres de los arroyos, y su significación, aunque con brevedad, réstame el incluir el título de la Dehesa, o mejor dicho, el por qué la razón toponímica del nombre de la posesión que en sí denuncia haber existido en su tierra el afamado Monasterio.

La Dehesa de que me ocupo es conocida por los agricultores que en ella labran y por los documentos, con los títulos de *Valparaíso*, su parte septentrional y *Carrasco* su parte meridional. General y vulgarmente se la denomina CARRASCO. En sus montículos y valles predominaron siempre las *encinas*, cuyas hojas pica con frecuencia un insecto llamado *Cinips gallie tintorie* (cinípido de la agalla tintórea) de los himenópteros que produce una *excrecencia*, que es la *agalla*, al dejar en la hoja el *germen* de su especie.

El nombre de la *Agalla—Agallia* en latín—es contracción o sinalefa de A, prefijo, del verbo *afero* —llevar—y otra raíz *gallia—lugar productor de agalla tintórea*, pues. De esta especialidad o cualidad preferente, productiva de esta finca, se originó el nombre del MONASTERIO o CENOBIO AGALIENSE, adjetivando—calificando al mismo como se hiciera en los propios tiempos a la Basílica de San Pedro y San Pablo, que por tener contiguo el *Pretorio* o *Palacio* de Wamba, se la dijo *Pretoriense*, y cual se nombró *Deibiense* al Monasterio que para religiosas dedicadas a Dios fundara San Ildefonso en el terreno y lugar que se halla emplazado en el Convento de Santo Domingo el antiguo, o el Viejo, según como más cierto consignan las historias.

Lógico y justo, por lo tanto, fué, el asignar al *Seminario* de tantos varones ilustres allí educados, como anota Martín Gamero en su precitada *Historia de la Ciudad de Toledo*—nombre tan exacto, cuando pudieron sus fundador y moradores haberle bautizado con los de *Monasterio del Encinar de Valparaíso*, o *Valle Hermoso*, o del Bosque. Procede el mencionar en esta

ocasión que en la dicha *Historia* de Toledo del Sr. Martín Game-ro, en su pág. 395 y siguientes, se mencionan *documentos* varios de los siglos XIV y sucesivos en los que se menciona la *Villula Agaliense*; su *nombre*, debido al del *pago*, en que incluido estuvo aquél—sin ahondar el *por qué* del título—; el terreno en que radicara, omitiendo probabilidad de lugar; y el número y el nombre de sus Abades. Admite el mismo autor la existencia de otro *Monasterio* llamado *del Valle Agalén* o *Ayüülén*, *Villula* menor, hijuela del renombrado *Agaliense*; *Monasterio* de dudosa existencia en verdad y que hizo a distintos historiadores emitir extraviadas opiniones relativas a la verdadera *situación* del *plantel principal* de varones venerandos.

### III

#### **Carácter del Monasterio. Sus Sepulcros. Su Fuente.**

Hase discutido con largueza por los historiadores si la comunidad que habitara el Monasterio Agaliense fué de la orden de San Benito o de la de San Agustín; y en la *Historia* de Toledo del Padre Francisco de Pisa, como en resumen de apreciaciones diversas, se lee, que aquella falanje de atletas de la religión de Jesucristo, sólo fué de *Canónigos regulares*, puesto que en los tiempos del apogeo del Monasterio no habían hecho aún su aparición en España las mencionadas órdenes, según el *Breviario Toledano*.

Al visitar la Dehesa de Carrasco-Valparaíso en febrero del pasado año de 1923 el Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Sr. D. Verardo García Rey, en unión del correspondiente de la misma entidad, D. Bienvenido Villaverde, con el propósito de investigar si existían algunos restos del *Cenobio* de que me ocupo, hallaron sirviendo de vedaderos para el ganado, dos *sepulcros* de piedra de granito de labor genuinamente visigoda, idénticos al que yo tube ocasión de encontrar en el pueblo de Bargas y que antes

dejo mencionado; y como quiera que no se conserva su tapa, ni vestigios de inscripción alguna, se ignora a qué personaje pudieran pertenecer.

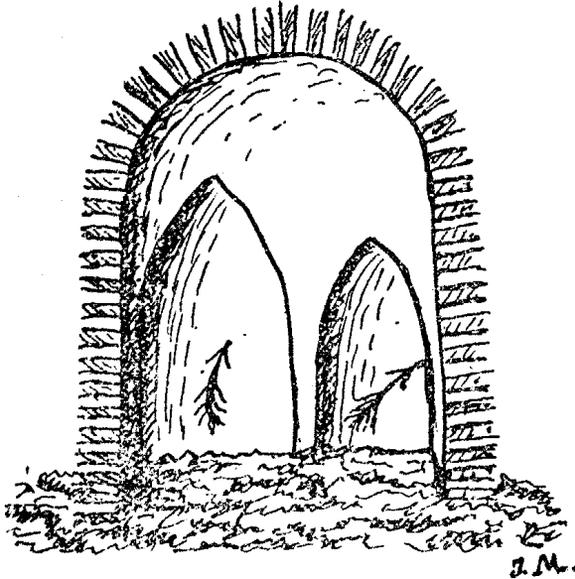
De los sabios y virtuosos Prelados de la ciudad y diócesis de Toledo a que pudieran referirse, sabemos por la ya aducida *Historia* de Martín-Gamero, que lo transcribe del manuscrito de Baltasar Porreño (*Historia Episcopal y Real de España, en la cual se trata de los Arzobispos de Toledo y Reyes que han gobernado a España*), etc., que se guarda en la Biblioteca del Cabildo Primado—que San Eladio, San Eugenio III y Quirico, fueron sepultados en la Basílica de Santa Leocadia—hoy Ermita del Cristo de la Vega; San Ildefonso, San Julián II, Félix y Gunderico, en la Parroquia de Santa Leocadia; otros Prelados de Toledo fallecieron en Portugal, en Francia, en Asia y en Africa, dejando su Sede por convertir infieles y buscar la palma del martirio. De gran parte de los mismos Arzobispos omite la dicha obra histórica el lugar o lugares en que fueran inhumados, y no parece probable el que se les sepultara sino en el templo primado de Santa María, antigua o primitiva Catedral toledana—los de la época del imperio visigodo—.

En atención a las razones consignadas, los dos sepulcros de referencia bien pudieran haber encerrado los restos de próceres que por su propia voluntad ordenasen a sus deudos la elección de su sepultura en el admirado y querido plantel de atletas de Valparaíso y Bendalahía.

La existencia de un manantial de agua potable, de un pozo o de un arroyo caudaloso, siempre y en todo lugar fueron acicate, o incentivo, para que el hombre alzara junto a ellos sus viviendas.

Díganlo las estaciones prehistóricas descubiertas en todos los países junto a las márgenes de ríos, arroyos y manantiales; y en las cercanías de la ciudad milenaria de Toledo los yacimientos de *La Alberquilla*, de *Azucaica* y *La Vinagra*, y los restos de *Villa Romana*, con interesantísimo y bien conservado *mosaico* descubierto en febrero de 1923 en terreno de la Fábrica Nacional de Armas Blancas, teniendo cercana una *sepultura*, cuya momia completa dejaron inhumada los obreros.

Ahora bien: tal premisa admitida, con sana lógica me induce a la creencia de que en la Dehesa de Valparaíso-Carrasco, y no lejos de su abundante *Fuente-mina*, pudo tener su emplazamiento el desaparecido MONASTERIO AGALIENSE.



La Fuente-mina.

Forma el antedicho *manantial* una doble terriza larga, vetusta y antigua bóveda, con rosca de ladrillo en su frente, cuyo alumbramiento es de añeja tradición, secular, gozando fama sus aguas de ser potabilísimas en grado superior y lo son en efecto.

Con conocimiento de todos los antecedentes que en los anteriores párrafos dejo consignados, ¿puede juzgarse inverosímil, aventurado, el afirmar que esta encantadora *posesión*, y en sitio no lejano de su pródiga *fuelle*, tuviera en tiempos de la monarquía visigoda el afamado y venerando *Monasterio* que habitaban hombres de extraordinarias dotes literarias y de virtudes singulares como *Eufemio*, *Exuperio*, *Adelfo*, *Aurasio*, *San Eladio*, *Justo* y *San Ildefonso*, siendo en aquél *Abades*, al par que poseían la mitra arzobispal de Toledo?.....

¿Queda—a juicio del erudito lector—cumplidamente expuesta y desarrollada la *última ratio* para esclarecer el *punto discutible y discutido* que ha motivado la presente disquisición?.....

Juan de Moraleda y Esteban,  
Numerario.